

Jesús da un par de parábolas en las cuales se ve ese énfasis de “hacer cuentas”

*Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre (Lucas 14:28),*

Esta es posiblemente una de esas torres que se construían en medio de las viñas, que son tan comunes aún al presente en ese país. Y durante la primavera, verano y el otoño se iban de las ciudades a estas torres que estaban construidas en medio de los huertos o viñas, y desde esta usted podría vigilar la viña para asegurarse de que nadie vendría a destrozarle todo. Estas son torres para protección de la viña. Así que probablemente se esté refiriendo a una de estas.

*no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. (Lucas 14:28-30)*

Hacer cuentas es importante. No simplemente lanzarse a la aventura. El no está buscando crear un movimiento popular. El está buscando calmar a las multitudes que estaban siguiéndole. Hacer cuentas es el tema.

*¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.*

*Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:31-33).*

Ahora, usted haga cuentas. A menos de que esté dispuesto a darle las espaldas a todo, no puede ser mi discípulo. A menos de que estés dispuesto a tomar tu cruz, no puedes ser mi discípulo. A menos que me ames supremamente, no puedes ser mi discípulo. Los términos del discipulado son ásperos, son severos, y es una equivocación cuando la gente le dice acepte a Jesús y no tendrá ningún problema más. Sus problemas terminarán. Pare de sufrir. Escuche, muchas veces cuando acepta a Cristo sus problemas comienzan. No es fácil. No habrá de ser fácil. El Señor no dice que lo vaya a ser. El dijo que será difícil y mejor se siente primero y saque cuentas del costo. Mejor que no comience antes de que comience y no pueda cumplir, si usted no está después a cumplir. Haga un estado de situación aquí y determine si está o no dispuesto a pagar el precio de ir todo el camino, porque a menos que esté dispuesto a olvidar todo, realmente no puede ser Mi discípulo. Es duro, son palabras duras.

Y entonces El dijo,

*Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga. (Lucas 14:34-35).*

En aquellos días la sal era usada para tres cosas básicas. La sal se usaba, número uno, como conservante. Mata los gérmenes sobre la superficie de la carne y la preserva. La sal era usada como sazonadora para darle sabor a la comida, como la usamos hoy en día. La sal es buena si es picante, si no lo es entonces no vale de nada. El tercer propósito de la sal era para ponerla en los caminos y así matar la vegetación, así mantenían los caminos libres de vegetación, tan solo poniendo la sal sobre éstos. La sal la destruiría. Era el asesino de las hierbas.

Usted como hijo de Dios debe tener un efecto conservador en la sociedad en la cual vive. Debe añadir entusiasmo y sabor, por causa de su caminar con Jesucristo. La sal tiene otra capacidad, y es la de hacer a las personas sedientas. Y usted debería estar creando sed en las personas.

*Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: (Lucas 15:1-2).*

Ahora note los cuatro grupos que se han congregado, divididos en dos categorías. Primeramente, los publicanos y pecadores. Publicanos eran los recolectores de impuestos, los parias de la sociedad, unas de las personas más odiadas en la comunidad. Eran considerados por los judíos como traidores y colaboracionistas. Siempre eran clasificados como pecadores.

Y así que los publicanos y pecadores se han congregado para escuchar a Jesús. Es interesante que muchos publicanos fueron atraídos a Jesús. Mateo fue un publicano llamado a ser discípulo. El dejó sus tareas de costumbres y siguió a Jesús. Zaqueo fue un publicano. Y después de su encuentro con Jesús, el dijo “He aquí que voy a tomar la mitad de mis bienes y los daré a los pobres. Y si he tomado algo flagrantemente de algún hombre, lo devolveré a el por cuatro.” Jesús dijo, “Hoy ha llegado la salvación a esta casa”. Los publicanos eran atraídos a Jesús como también los pecadores, porque El tenía un mensaje de esperanza para ellos. Ellos se juntaron para oír. Pero los otros, los fariseos y los escribas, ellos se juntaban para encontrar faltas en los demás. Ellos buscaban cosas por las cuales poder acusar a Jesús, esperando encontrar algún error, alguna equivocación y así poder atacarlo y acusarlo. Por eso comenzaron a murmurar.

*Este a los pecadores recibe, y con ellos come. (Lucas 15:2).*

Ellos pensaban que estaban diciendo algo horrible al condenarle, pero en realidad, estaban proclamando el glorioso evangelio. Jesús recibe a los

pecadores y usted puede volverse uno con EL. Juan escribió “Lo que hemos visto y oído, os declaramos, para que tengáis compañerismo con nosotros: y nuestro verdadero compañerismo es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.” El recibe a los pecadores y come con ellos. El se vuelve uno con ellos. Está identificado con ellos. Si, lo está. Gracias a Dios que sí, y porque El lo está hay esperanza para cada uno de nosotros.

Y así que, hay quienes estaban escuchándole, deseando oírle. Y había quienes estaban buscando encontrar errores en El, buscando algo para condenarle.

Ahora, que hubiese sido si fueran hombres justos en verdad – los Fariseos y los escribas – si hubiesen sido justos, ¿cual debió haber sido su actitud cuando los pecadores estaban respondiendo al evangelio? ¿Cuál debe ser la reacción cuando vemos a los pecadores salvos? Cuando los hippies estaban viniendo a Jesús por cientos, y yo iba a lo largo del país, y tenía pastores que venían y me decían “He visto fotografías de sus bautismos en Corona del Mar, pero ¿cuando irán a cortarse el cabello?” En lugar de decir “He visto las fotografías, y mi Dios, mil jóvenes siendo bautizados, que glorioso. Bendito sea Dios, esto es glorioso, es escalofriante!” Ellos criticaron severamente algo y no pudieron regocijarse de que el Señor recibiera a los pecadores.

*Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: (Lucas 15:3),*

¿A quién? A los Escribas y Fariseos, porque su comentario era agrio. El dijo,

*¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus*

*amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. (Lucas 15:4-6).*

Así que cuando encuentra una oveja perdida, hay regocijo. Hay gozo en el vecindario. *“Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.”*

Y Jesús le dice a usted.

*Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. (Lucas 15:7).*

Así que mientras los hombres dicen “¿Cuándo se van a cortar el cabello?” Los ángeles están teniendo fiesta regocijándose de que el perdido ha sido encontrado. Gozo en los cielos.

*¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. (Lucas 15:8-10).*

Nuevamente, la respuesta natural por encontrar lo que está perdido es regocijarse. El señor dijo que hay gozo en el cielo por un solo pecador que se arrepiente.

*También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. (Lucas 15:11-12).*

Ahora, bajo la ley cuando había dos hijos, el mayor recibía las dos terceras partes de la herencia y el más joven recibía una tercera parte. Esa era la ley. Y en muchas ocasiones si un padre se quería jubilar, el dividiría la herencia con los hijos antes de su muerte. Le pertenecería al hijo después de la muerte del padre. Pero este muchacho tuvo la audacia de venir a su padre y decir, "Papa, me gustaría tener mi herencia ahora." Así que el Padre dividió la herencia.

*No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. (Lucas 15:13-15).*

Este era un trabajo prohibido para los judíos. "Maldito el hombre que cría cerdos."

*Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: !!Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. (Lucas 15:16-22):*

El calzado en los pies era significativo, porque a los esclavos nunca se les daba calzado, solo a los miembros de la familia, solamente al hijo. Así que el hijo dijo “no soy digno de ser llamado tu hijo, sino un siervo.” Y el padre no le dejó terminar su conversación. Dijo “ponedle calzado en sus pies”.

*Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo. (Lucas 15:23-30).*

Ahora, aquí está el verdadero punto de la parábola. Aunque enseña muchas cosas, la parábola pretendía hablar contra los Fariseos. Las tres, de hecho, pero El está construyendo algo. En las tres parábolas, en cada una de ellas, hay algo perdido que fue encontrado, y el resultado de encontrar lo que estaba perdido fue el gozo, la felicidad. Jesús recibe a los pecadores. Esto no debiera ser dicho de modo despectivo; esto debería ser dicho en un sentido de gozo. ¡Jesús recibe a los pecadores! Hay esperanza, amigo. ¡Gócese! Jesús recibe a los pecadores. Y con todo, no estaban diciéndolo con ésta inflexión, sino que lo estaban diciendo de manera peyorativa. “El recibe a los pecadores y come con ellos” Así que la reacción natural de encontrar algo que está perdido es el gozo; para los fariseos la furia. Ellos están condenando. Ellos se sientan hacia atrás y juzgan. Así que la historia fue dada, y en la tercera historia, Jesús

añade al hermano mayor y su actitud hacia el regocijo porque el padre recibe a los pecadores. Y aquí el está mal humorado, furioso, y decepcionado. “No me voy a unir. Nunca has hecho nada como esto para mí.” Y su actitud de mal humor es porque el padre recibió al pecador. “El salió y gastó todo lo que tenía en prostitutas. El es un pecador y aún así tu tienes una gran fiesta porque el ha venido al hogar.” La misma actitud que los Fariseos estaban expresando. Para mi es interesante lo que el padre dijo.

*Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. (Lucas 15:31).*

Usted ve, el hijo más joven ha tomado su herencia, de modo que todo lo que queda le pertenece al hijo mayor. “Todo lo que tengo es tuyo.”

*Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. (Lucas 15:32).*

Porque el Señor recibe a los pecadores y come con ellos, el perdido es hallado, Jesús dijo, “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

Así que con frecuencia escuchamos maravillosos sermones predicados de la parábola del hijo, pero raramente escuchamos un mensaje que realmente dé el significado de la parábola, o la verdadera razón de la parábola. La razón no fue simplemente mostrar el recibimiento con gozo del padre hacia su hijo que estaba perdido, sino que la parábola fue usada para mostrar a los Fariseos cuan equivocados estaban al condenarle cuando dijeron “Recibe a los pecadores y come con ellos”. Debieran haberse regocijado en esto, en lugar de quejarse por ello.